

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

SOPHOCLES. — *Trachiniae*. Edited by P. EASTERLING. Cambridge, University Press, 1982, XIII + 254 pp.

De las mismas prensas a las que hace noventa años entregara Jebb sus *Traquinias* como vol. V de su *Sophocles*, nos llega ahora una nueva edición comentada de esta tragedia, en este caso a cargo de la profesora Easterling, de quien todos hemos leído tan provechosas páginas sofocleas. El libro, editorialmente a caballo entre una obra escolar y un trabajo a nivel de especialistas, presenta los apartados convencionales del género: introducción, edición del texto con aparato crítico, comentario verso a verso, apéndices e índices.

La introducción es breve (23 pp.) y, en gran medida, convencional tanto en los epígrafes como en las conclusiones, aunque ello no supone que la autora desconozca lo que tiene entre manos, como dejan ver bien no sólo la oportunidad de sus indicaciones bibliográficas, sino también el acertado criterio de atacar los problemas principales. No obstante, en el punto primero, el más largo e importante, la autora nos deja oír su voz personal, fruto de una pausada reflexión —lo que no es obstáculo para que uno no esté de acuerdo, como más abajo haré ver—. Me estoy refiriendo, claro está, al problema de la interpretación última de la pieza y al intento de armonizar, en ese sentido, los diversos y tan debatidos elementos disonantes que contiene esta obra sofoclea. En pocas palabras, para Easterling se trataría del entrelazamiento de tres temas principales: el conocimiento de las cosas sólo se hace diáfano para el hombre con el paso del tiempo, situación ésta en la que se entrelaza estrechamente la pasión amorosa, y todo ello en relación directa tanto con Dejanira como con Heracles, pues uno y otro tienen en la obra un peso específico semejante. Respecto a la polémica parte final, que protagoniza Heracles, la A. señala dos motivos: la muerte del héroe y la promesa de Hilo de casarse con Yola; y da de cada uno una doble interpretación progresiva: en el primero tal vez haya una alusión a la realidad cultural contemporánea de la apoteosis de la muerte de Heracles en la cima del monte Eta, aunque, más en profundidad, de lo que se trata es del abismo que separa a los hombres de los dioses, aun tratándose, como aquí, del más grande de los mortales. En el segundo de los motivos tal vez haya que ver una indicación al hecho de que preci-

samente Hilo y Yola habrán de ser los antepasados de los Heraclidas, que sin duda tenían una realidad histórica para el auditorio del estreno, lo que se complementa con la observación del gusto de Sófocles por terminar sus obras con una alusión breve a una posible nueva pieza.

Estas consideraciones nos hablan a las claras de la meticulosa reflexión aludida. Y ello es aún más perceptible si observamos la ajustada crítica que hace de otros planteamientos clásicos al respecto. Pero me atrevería a decir que cae en un tradicional error de base: el de intentar obtener el sentido último tras una lectura global, no analítica, de la obra. Me explico. Ya en otras ocasiones he argumentado que cuando uno quiere escribir sobre una idea, primero organiza sus reflexiones en torno a un guión, que habrá de ser coherente y con la vista puesta en la idea general originaria. Pues bien, tal vez si descubrimos la organización precisa de ese esquema previo, estemos en condiciones inmejorables para captar el sentido último del conjunto. Y en el caso de *Las traquinias* yo veo una estructuración coherente —y paralela a la de las otras tragedias sofocleas— con el dilema trágico que supone el choque de la heroína Deyanira, guiada en todo momento por la pasión amorosa y cuya conducta moral es siempre honesta, frente al destino, prefijado por los dioses y recogido en los oráculos, testimonios éstos que los hombres fatalmente no alcanzan a interpretar en su correcto sentido. Por supuesto que las menciones a Heracles son constantes desde el principio, pero hasta la polémica parte final lo que realmente se persigue es la frustración de los planes amorosos de Deyanira, a la que el coro de traquinias asiste en todo momento con plena solidaridad y de cuya relación adquiere significado el título de la tragedia. Dicho en pocas palabras: nuevamente volvemos a asistir a la visión trágica sofoclea de la vida humana: incluso los mortales honestos se derrumban si los dioses tienen predestinado hacer fluir sus destinos por otros derroteros.

Y lógicamente es necesario decir alguna palabra también sobre la parte final de la tragedia. *Las traquinias* suele adscribirse al grupo de las «obras dípticas» sofocleas, con el consiguiente riesgo cerniéndose sobre la unidad argumental. En este caso concreto Easterling la defiende al afirmar que esa serie de motivos centrales mencionados se refieren también a Heracles, y son desarrollados en el último tramo de la tragedia. Pero si pensamos más bien que el punto de mira de Sófocles se centra en la figura de Deyanira, en ese caso hay que darle otra interpretación a los últimos 300 versos. En ocasiones (Waldock, Linforth, etc.) se ha pensado en imposiciones del mito sobre la unidad argumental, lo que iría en desdoro de la técnica dramática sofoclea. En mi opinión se trataría de verdaderas ampliaciones de la acción dramática, pero no impuestas por razones externas al poeta, sino orientadas conscientemente a resaltar emocionalmente el planteamiento y la solución del nudo trágico visto en el centro de la obra.

A continuación viene la edición del texto. Tras una cala de los 400 versos primeros y en comparación con otras ediciones canónicas (Pearson, Dain, Kamerbeek y Dawe), creo que la A. se mantiene en una postura intermedia en la sumisión a la transmisión textual, por lo tanto bastante próxima a la obra de Pearson: cuando se separa de la edición oxoniense suele ser para adoptar una lectura de los manuscritos, con lo que se aproxima a Dain y Kamerbeek; casi nunca adopta las reiteradas conjeturas de Dawe (una cada cincuenta versos de media). Es, pues, un texto convencional, apropiado para la colección en que va incluido. En cuanto al aparato crítico, es esquemático pero muy claro y oportuno para un lector medio. El comentario está lejos de las grandes ediciones comentadas, pero tiene el enorme

mérito de abarcar un abanico muy amplio: desde cuestiones gramaticales relativamente elementales hasta consideraciones estilísticas y textuales de interés para los especialistas. Por lo tanto, breve pero siempre provechoso. El volumen se cierra con los clásicos apéndices: métrica, de orientación anglosajona; transmisión del texto y estudio de los principales manuscritos. Todo ello esquemático, pero muy claro y suficiente para el nivel que, pienso, persigue la A.

En definitiva, una excelente edición escolar de *Las traquinias*, en la que se nota la mano solvente de la profesora Easterling, y de la que todo el mundo podrá sacar algún provecho.

JOSÉ M.^a LUCAS

MUDRY, PHILIPPE. — *La Préface du «De medicina» de Celse* (texte, traduction et commentaire). Bibliotheca Helvetica Romana, XIX. Lausana, Institut Suisse de Rome, 1982, 228 pp.

El autor de este libro, el sabio investigador y estudioso de la Facultad de Letras de la Universidad de Lausana, Philippe Mudry, nos demuestra que no se ha apagado aún el legítimo anhelo de revisar la obra gigante de F. Marx: *A. Cornelii Celsi quae supersunt* (CML I), Leipzig y Berlín 1915. Marx hasta el presente aparecía como el ejemplo más claro de la imposibilidad de crear hoy una nueva edición de Celso. Pero esa imposibilidad ha comenzado a desvanecerse, si bien parcialmente, como lo viene a demostrar este libro de Ph. Mudry cuya labor de revisión, mejora y puesta al día del texto del *De medicina* (sólo el Proemio) es digna de encomio. Esto, en cierta manera, ha sido posible gracias al *cod. Toletanus* 97-12 de cuyo trascendental hallazgo dimos cuenta nosotros mismos allá en la década de los setenta (cf. D. Ollero Granados, «Dos nuevos capítulos de A. Cornelio Celso», *EMERITA* 41, 1973, pp. 99-108), ms. éste que introduce importantes novedades en los esquemas tradicionales de la obra médica de Celso. A la luz, pues, del *Toletanus* 97-12, todos los libros del *De medicina*, incluso los más descifrados, adquieren una dimensión nueva e insospechada. Bien es verdad que un autor nunca será desentrañado del todo porque, entre otras cosas, su obra está tejida pluralmente.

La edición de Marx ha sido criticada de conservadora, cuando precisamente, en su conservadurismo, es progresista. Así las cosas, juzgamos que de ninguna manera es desdeñable y, menos, deprimente partir de un texto fijado por Marx para introducir en el texto celsiano las novedades que el *Toletanus* aporta. ¡Adiós Ciencia si tuviésemos que comenzar siempre partiendo de cero! Y, ahora, a la obra. Es cierto que el *Toletanus* 97-12 es hoy por hoy imprescindible a la hora de fijar definitivamente el texto de Celso de manera particular en aquellos dos capítulos (= el cap. CVI *De uestica* y el cap. CVII *De calculis in uestica*) del libro IV, 27 I D del *De medicina*; pero no menos cierto es que todas sus lecciones no nos sirven como buenas en su totalidad. Por otra parte, poco aporta el *Toletanus* en lo concerniente al Proemio o Prefacio de la obra de Celso, salvo en los §§ 1-8 en donde la concordancia de *T* (= *Toletanus*) con *FV* demuestra que en *J* el comienzo del Prefacio está gravemente alterado. En realidad, toda la tradición. Es, por tanto, inexplicable que el nuevo texto del Prefacio del *De medicina* que Ph. Mudry nos ofrece, difiera, aunque sólo en algunos puntos, del texto propuesto por Marx. El aparato crítico aparece reducido al mínimo, lo que revela la parquedad de los cambios introdu-

cidos en un texto garantizado prácticamente por los mejores manuscritos. Sin perjuicio de la brevedad, a nuestro criterio, algunas lecciones del ap. cr. podrían haberse completado bien con otros mss. o con ediciones. Ejemplos que proponemos: p. 14 ²tractatas VT: tentatas FC probatas J Const. in marg.; p. 20 ⁷ipsas Targa ipsa FV ipse JT Lind.; p. 30 ²⁴reddit JT: reddit profectumque F¹ reddit profectum Palavic. reddit profectumque V reddit profecto Lind.; p. 30 ²⁶quaedam JT loc. lacun.: quae FV. (Nuestros *Addenda* podrán colegirse por la confrontación con el ap. cr. del autor.) Las 160 páginas de comentarios (pp. 45-205) que Philippe Mudry consagra al Prefacio de la obra de Celso son de interés para el filólogo y para el historiador de la medicina. Para nuestro particular gusto, es lo más trabajado de su libro. Imposible el análisis. El autor, con Fuhrmann, distingue claramente en el Prefacio la introducción histórica, que concierne al conjunto del *De medicina*, de la exposición sobre las disputas doctrinales de las escuelas, que pertenece a la parte dietética de la obra. Las otras partes son la farmacéutica y la quirúrgica. La estructura general del Prefacio de la dietética aparece como un diálogo ficticio a la manera de Aristóteles fundado sobre la *disputatio in utramque partem*. El autor para confirmar sus tesis en el plano meramente filológico como en el que concierne a la H.^a de la medicina, usa de abundante documentación y tiene atinadas observaciones sobre el *usus scribendi* de Celso y estudia las proposiciones de éste desde un punto de vista sintáctico. Igualmente estudia su lengua, su vocabulario. Todo en apoyo de cada nueva lección por él propuesta. Con claro y seguro dominio de la H.^a de la medicina recoge lo antiguo y lo moderno. Es un libro muy bien documentado. Después de los comentarios, aparece una bibliografía, un índice de pasajes citados, relación de cerca de cincuenta autores antiguos citados, sigue un índice general y el libro acaba con una tabla de materias. La traducción, sobria, exacta y dúctil.

DIONISIO OLLERO

BAEBII ITALICI. — *Ilias Latina*. Introduzione, edizione critica, traduzione italiana e commento a cura di MARCO SCAFFAI. Bologna, Pàtron Editore, 1982, 464 pp.

Junto con las crónicas apócrifas de Dares y de Dictis, la *Ilias Latina* es un texto fundamental en la transmisión de la leyenda troyana a lo largo del Medioevo. Los 1070 hexámetros de que consta son un resumen fiel de la *Ilíada* homérica, y puede decirse que, salvo contadísimas excepciones, es el Homero que conocieron los humanistas de la Edad Media occidental hasta el Renacimiento. Parece oportuno, pues, y estimable que Marco Scaffai, un brillante discípulo de Alessandro Ronconi, dedique cerca de quinientas páginas a pieza tan breve, escudriñándola exhaustivamente desde todas las perspectivas. Scaffai ha leído todos los numerosísimos manuscritos de la *I. L.*, utilizando sistemáticamente 23 (de los que los más antiguos se remontan al siglo X), cuyas lecturas son consignadas en el *apparatus*.

El libro comprende una introducción (pp. 11-78), el texto crítico y la traducción (pp. 79-191, incluyendo en pp. 80-81 un *conspectus siglorum* muy completo y situando el texto latino en las páginas impares, para darle más relevancia), un comentario extraordinariamente erudito, con profusión de *loci paralleli* (pp. 193-434), una riquísima bibliografía (pp. 435-444) y varios índices de gran utilidad (de nombres propios, de cosas notables, gramatical y lexicológico, y de estudiosos citados, pp. 445-464).

En los ocho primeros hexámetros de *I. L.* leemos, en acróstico, ITALICVS, y en los ocho últimos SCRIPSIT. Jugando con este hecho, los filólogos han atribuido el poema a distintos autores, entre ellos a Silio Itálico. Scaffai, basándose en el nombre que da un rubricador en el *incipit* del código *Vindobonensis lat. 3509* (del siglo xv), propone como autor de la *I. L.* a Bebio Itálico, cuya biografía reconstruye a partir de unos pocos datos dispersos: perteneciente a la tribu *Oufentina*, nacería algunos años antes del 50 d. C.; compondría el poema casi en su adolescencia, c. 65; desempeñaría el cargo de *legatus Augusti pro praetore* en Licia-Panfilia entre el 84 y el 87, y alcanzaría el consulado en el 90, fecha a partir de la cual nada sabemos de él. El hecho de datar su *I. L.* c. 65 obedece a la constatación en la obra de una atmósfera neroniana, de un ambiente que refleja el del *felix quinquennium* que tanto denostará Tácito más tarde (cf. C. Morelli, «Nerone poeta e i poeti intorno a Nerone», *Athenaeum* 2, 1914, pp. 117-152) y que se caracteriza, en el plano ideológico-literario, por la abundancia de elementos retóricos y patéticos, omnipresentes en la *Ilias Latina* que Scaffai atribuye a Bebio Itálico.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

PLOTINI. — *Opera*, III: *Enneas VI*. Ediderunt PAUL HENRY et HANS-RUDOLF SCHWYZER. Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis. Oxford, University Press, 1982, XXVIII + 373 pp.

Los tres tomos de la *editio maior* de *Plotini Opera* de P. Henry y H.-R. Schwyzer aparecieron en 1951, 1959 y 1973 respectivamente (para el tercero cf. EMERITA 43, 1975, pp. 169-196) y los dos primeros de la *editio minor* en 1964 y 1977 (para el segundo cf. EMERITA 48, 1980, pp. 136-137). La publicación del tercero y último tomo de esta *editio minor* es el coronamiento de una tarea ejemplarísima a la que los editores han consagrado una buena parte de sus vidas dedicando incontables horas a revisar códigos, rastrear fuentes, compulsar testimonios y tamizar conjeturas. Los cada día más numerosos plotinianistas recordarán siempre los nombres de Paul Henry (fallecido en agosto de 1984) y Hans-Rudolf Schwyzer con admiración y gratitud. La pauta seguida en este tercer tomo es la misma que en los dos anteriores: eliminación total del *apparatus marginalium*, supresión salvo raras excepciones del *apparatus testium*, reducción drástica del *apparatus lectionum* y ampliación considerable, en cambio, del *apparatus fontium*. Las pp. 1-290 contienen la edición revisada de la *Enéada* sexta, cuyo texto se aparta del de la *editio maior* en más de doscientos casos (véase la lista completa en las pp. VII-XIV de la *Praefatio*). El balance es francamente positivo en favor de la *minor*: en no pocos casos los editores han vuelto, a mi juicio acertadamente, al texto de los códigos; en otros muchos han introducido o aceptado enmiendas o cambios de puntuación que la mayoría de las veces considero razonables. Hay un caso singular (VI 7, 14, 11) en que la nueva *lectio* (Ĕv, codd. &v) está avalada por el testimonio de las *Sententiae* de Porfirio y por el de la paráfrasis árabe conocida con el nombre de *Theologia Aristotelis*. Las pp. 291-325 comprenden un valiosísimo apéndice de *Addenda ad tomum primum et alterum* en dos secciones: una de *Fontes addendi*, con una lista de unas trescientas cincuenta nuevas fuentes y otra de *Addenda et corrigenda ad textum et apparatus lectionum*: correcciones de erratas, cambios de puntuación, nuevas enmiendas y, en algunos casos, vuelta al texto de los códigos. De nuevo aquí el balance es muy favorable a la *editio minor*. El *Index fontium* con que se

cierra este tercer tomo (pp. 326-373) merece atención especial no sólo porque refleja el avance alcanzado en nuestro conocimiento de las fuentes de Plotino (para convencerse de ello basta comparar este índice con el de la edición de Bréhier), sino también porque pone de manifiesto la prodigiosa memoria de nuestro filósofo, sobre todo si se tiene en cuenta la acentuada miopía, rayana en ceguera, que le aquejaba hasta el punto de impedirle repasar sus propios escritos. La posición adoptada por los editores podrá ser cuestionada, y lo será sin duda, en algunos pasajes concretos, pero nadie con conocimiento de causa podrá regatear alabanzas a la excepcional calidad de esta monumental edición crítica de las obras de Plotino con la que Paul Henry y Hans-Rudolf Schwyzer han entrado por la puerta grande en la historia de la filología clásica.

J. IGAL

FIRMICVS MATERNVS. — *L'erreur des religions païennes*. Texte établi, traduit et commenté par ROBERT TURCAN. París, «Les Belles Lettres», 1982, 365 (76 a 155 dobles) pp.

Se trata, como es sabido, de una obra cristiana de polémica anti-pagana que se puede fechar en torno al año 346 y que está dedicada a los emperadores Constante y Constancio, hijos de Constantino, por el autor llamado *Iulius Firmicus Maternus, uir clarissimus*, según el *explicit* del único manuscrito, P (Vat. Palat. Lat. 165, s. x u XI). Es interesante como testimonio de la argumentación cristiana contra los cultos tradicionales romanos y los de las religiones de misterios vigentes en la época. Comprende en su primera mitad una preciosa información sobre estas doctrinas y prácticas religiosas, y un análisis filosófico evemerista de ellas inspirado por una voluntad crítica demoledora. En la segunda parte se contiene una refutación de las «religiones profanas», que se apoya en argumentos teológicos y bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Su invocación final al *gladius uindex* (*gladius ultor* dirá el *Cod. Theod.* IX 16, 4) de los príncipes tiene algo de adulación a los emperadores, pero algo también de apropiación por los cristianos del espíritu de persecución de los adversarios religiosos que se había manifestado repetidamente en el Imperio contra ellos. Como observa el editor (p. 351), siguiendo a su predecesor el italiano Pastorino, se está lejos del *nec religionis est cogere religionem* de Tertuliano (*Ad. Scap.* 2).

Algunas de las secciones de la Introducción de T. son severamente derogatorias para el autor que edita (pp. 9-28 y 29-45) y para la obra, en abierto contraste con la enunciaci3n de la riqueza y variedad de las fuentes que maneja y con la originalidad conceptual y dialéctica que se le reconoce después (pp. 46-59). Pienso que subrayar estos últimos rasgos invitaría a matizar algunas de las afirmaciones anteriores.

Pero el gran tema con Firmico Materno es la identificaci3n o no del autor del tratado de Astrología, *Mathesis*, con el de la presente obra. Desde fines del XIX suele darse por seguro que es la misma persona. Pero, como dice Robert Browning en el más reciente manual de Historia de la Literatura Latina (el editado por Kenney y Clausen, Cambridge Univ. Press. 1982), ésa es una cuesti3n que no es posible ni probar ni refutar. Si resultaran positivos los argumentos a favor de la identificaci3n, el hecho mismo y las dos obras, como subraya el propio Browning, serían de un enorme interés para la historia cultural de los comienzos del Imperio cristiano y para la historia de las mentalidades. No hay, por otra parte, estudios recientes de la lengua de ambos escritos que puedan aducirse para dirimir la cues-

ción. Por eso es arriesgado, desde el punto de vista del texto, la utilización de pasajes de la *Mathesis* como lugares paralelos para enmendar el *de errore*.

Tomando como base el texto de Pastorino (1956), T. ha introducido nuevas lecturas, que procuran restituir el tenor literal del manuscrito, de modo que en líneas generales se puede considerar que la edición de T. constituye un progreso sobre las de Pastorino (1956) y Ziegler (1907 y 1953).

No me parecen convincentes, sin embargo, algunas de las restituciones que propone T. para los primeros folios del ms., muy deficientemente conservados, que adolecen además de no pocas interferencias de la mano del primer editor de la obra, Flacio Ilírico (1562). Así, por ejemplo, y sin examinar más que el texto de T., su comentario y los aparatos suyo y de Ziegler, yo creo que la obra empezaría: (I 1) *quod in fabricatione hominis artifex fecit, ut antea diximus, annuis perditorum hominum... †tionibus...† specialiter retexenda sunt in testificationem ueritatis. Manifestis rationibus exemplorumque testimoniis diuinationem probabimus per diabolum esse confictam, ut per hoc spiritus † maculata cogit spes † felicitatis peruersa discretionem peruerteret miseros homines perpetuis calamitatibus implicatos*. Me parece que T. se excede en el número y extensión de sus conjeturas.

Igualmente en I 2 yo creo que no se puede avanzar más allá de un texto como el siguiente: *Quattuor elementa esse et principia creaturarum inueniri quis dubitet?... / Sed haec elementa diuersa sunt uel in sua potestate contraria. In errore sunt itaque gentes quae cum elementis principatum adhuc deputant ignem, quasi summum deum, quasi cetera ex ipso habeant calore substantiam, nescientes... / creauit (no disposuit, Turcan)... aut certe quod oculis cernimus uerbi sui societate compositum, aequata corporum ratione in hoc toto*.

También me parece aventurada la conjetura (*substantiam consecrant*), aunque se diga (p. 172) que no es más que una hipótesis para una laguna cierta. *Ignis substantia* (V 1) aducido como lugar paralelo debe significar la «existencia del fuego», y no su naturaleza: cf. *ib.* II 8, *substantiam generis humani*, «la subsistencia de la raza humana».

En algún punto T. huye de un quiasmo como *funesta calamitatis metuendae certamina*, por estimarlo ajeno al uso del A. Pero, un poco después, éste escribe *funestus regis tui sanguis* (II 5).

Estas y otras observaciones en que un atento lector de la importante obra de Turcan podría extenderse si lo permitiera el espacio, no le restan mérito a la edición, que es, sin duda, desde ahora, el texto básico para el *de errore*.

ANTONIO FONTÁN

ANGLADA, A. — *Las obras de Paciano publicadas por V. Noguera y edición crítica del «Liber de Paenitentibus»*. Valencia, Universidad de Valencia, Secretariado de Publicaciones, 1982, 92 pp.

La primera parte de esta publicación es una monografía sobre el erudito valenciano Vicente Noguera (1728-1797), a quien los latinistas conocemos únicamente como editor de las obras de Paciano y primer traductor de las mismas al castellano; fuera de nuestra especialidad es más recordada su figura por notables trabajos de carácter literario e histórico.

Ciertamente Noguera, como editor de Paciano, superó y eclipsó a cuantos le habían precedido en la tarea. Anglada expone con meticulosidad todos los puntos

en que Noguera innovó o eligió felizmente entre lecturas ya conocidas, e igualmente los puntos en que el editor valenciano fue menos afortunado.

La segunda parte es una nueva edición crítica del *Liber de paenitentibus* de Paciano. El Prof. Anglada lleva muchos años dedicado al estudio de Paciano y preparando una edición completa de sus obras. En breves pero densísimas páginas trata cuantos problemas se plantean alrededor de la tradición manuscrita, de la labor editorial, de la cronología, etc.; ha estudiado el ms. *Reginensis* 331 a la luz de rayos ultravioleta, logrando sacar así de ese manuscrito múltiples datos que no habíamos podido captar quienes anteriormente habíamos utilizado el códice; ha colacionado, además, dos nuevos manuscritos: el *Lugdunensis* 5804 y el de Vitry-le-François 2; también ha prestado especial atención por vez primera a la puntuación del *Reginensis*, puntuación que remonta al propio Paciano y constituye un importante dato más a tener en cuenta por el editor. Esta serie de factores han culminado en una «reconstrucción segura del texto genuino..., sin corrupción alguna que no haya sido restituida a su lectura original», según palabras del nuevo editor (p. 49).

Aunque es difícil admitir que ningún investigador pueda pronunciar la última palabra en ninguna ciencia, sí podemos afirmar que la edición de Anglada supera indiscutiblemente a todas las anteriores y que hará época en la bibliografía de Paciano. Personalmente, como editor del mismo tratado, admito sin reservas las nuevas lecturas que ahora se nos proponen: una treintena de mayor o menor importancia.

Tan sólo nos permitiríamos algunos reparos en el aspecto de la presentación ortográfica, a pesar de lo que sobre el particular anota el nuevo editor (p. 49). He aquí un punto especialmente llamativo en que la presentación del texto nos deja perplejos: IX 1, 122 *sed nolo curari. Stomachum. Hoc erat*. Confieso que, por más vueltas que le daba, el texto me resultaba radicalmente ininteligible.

Ante la correspondiente nota complementaria al aparato crítico (p. 76), admitimos la brillantísima interpretación del pasaje. Pero, para que el lector pueda entenderlo, creemos imprescindible una puntuación moderna que marque: a) La índole exclamativa del *Stomachum*, que sólo el agudo editor, experto como nadie en el ritmo de la prosa de Paciano, supo captar sin esa ayuda gráfica; y b), que marque igualmente los cambios de interlocutor para facilitar la atribución de las palabras a los distintos personajes en juego: el enfermo, el médico y el escritor responsable del relato. Para reflejar el contenido de la nota aludida, proponemos puntuar así: *sed nolo curari. —«Stomachum!» —Hoc erat*.

Hemos observado cierto número de erratas y omisiones, y el propio autor nos ha señalado algunas más, fruto sin duda de la precipitación motivada por el agobio entre la etapa veraniega y la fecha tope de la inauguración del curso en que debía presentarse el libro (sepan no obstante los lectores que la edición del texto latino propiamente dicho es perfecta; las deficiencias afectan al resto de la obra). Si las erratas son siempre lamentables en cualquier publicación, lo son sobre todo en un trabajo de meticulosa crítica textual.

Deseamos que el Prof. Anglada publique en breve la obra completa del obispo barcelonés y reedite entonces el *Liber de paenitentibus*, salvando esos lunares tipográficos que ahora deslucen un tanto tan paciente labor de investigación.

L. RUBIO

MVSAEVS. — *Hero et Leander*. Edidit H. LIVREA adiuvente P. ELEUTERI. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana. Leipzig, Teubner, 1982, XXV + 19 pp.

En el breve preámbulo se nos resumen los resultados de la monografía de Eleuteri *Storia della tradizione manoscritta di Museo* (cf. su reseña en EMERITA 53, 1985, pp. 365-367) y así se nos da rápida noticia sobre las familias de códices, se nos reitera el *stemma* elaborado por el mismo Eleuteri y se nos explica que la responsabilidad del texto de esta edición corresponde esencialmente a H. Livrea, por más que las coincidencias con los puntos de vista de Eleuteri sean manifiestas. El aspecto mecánico de la edición está muy cuidado, y además se nos ofrece una fe de erratas y un suplemento del *apparatus*, en que se recogen muchas propuestas de lecturas más o menos dispersas en ediciones anteriores (sobre todo en la de Ludwig) y de las que al menos como curiosidad museística es razonable que quede constancia. Digamos también que, ya de antemano, esta edición es sin duda la mejor que se ha hecho hasta hoy del texto de Museo, en parte por sus propios méritos, puesto que supone un avance indudable incluso sobre la mejor de las precedentes (que para nosotros al menos es la de Gelzer, en lo que al texto se refiere¹), y en parte por los deméritos de las demás, habida cuenta de que el poema de Museo ha sido maltratado con terrible ensañamiento por toda una larga serie de ilustres filólogos. Señalemos igualmente que la labor de Livrea y Eleuteri ha sido grandemente facilitada por el esfuerzo de autores como el propio Gelzer, así como de reseñantes de categoría como Keydell y Giangrande, y que quizás haya de lamentarse en especial que algunas de las muchas sugerencias de este último no hayan sido bien acogidas por los editores. Se percibe en éstos una fe un tanto excesiva (es nuestra opinión) en el testimonio del reconstruido arquetipo y, en segundo lugar, en el ms. B, lógicamente por su más venerable fecha, lo que supone a la vez un mayor desafecto respecto a otras fuentes, en concreto el ms. V. Por otro lado, una política editorial que nos parece digna de elogio (y ya patente en Gelzer también) es la supresión de numerosas mayúsculas en el texto, antiguos indicios de presuntas personificaciones. E igualmente estamos de pleno acuerdo en el rechazo casi prácticamente sistemático de tantas supuestas «lagunas» y transposiciones de versos que, edición tras edición, enturbiaban el texto de Museo y que eran simple consecuencia de la impaciencia de los editores ante la menor dificultad interpretativa.

Pasando ya a los detalles del texto, sin ánimo naturalmente de ser exhaustivos, digamos en primer lugar que una serie de lecturas que tienen un adecuado apoyo en el arquetipo han sido aceptadas por Livrea con toda razón: así χαλεπὸν (ya Gelzer; en cuanto a su interpretación los editores se inclinan por ver en él un adverbio, contra el parecer de Giangrande) en el v. 13, ἀνὰ en 17 (igualmente ya Gelzer), ξυνέηκεν en 18 (Gelzer), ναιετάεσκον (Gelzer) y ἀλιτρεφῶν en 45, ἐνὶ πτολίεσσι en 47, ἀριστεύσασα en 67, ἀνδρῶν en 69 (Gelzer, con defensa inapelable de Giangrande), κραδίη en 97, ἐλέλιξεν en 101 (ya Orsini, en uno de sus escasos aciertos, y Giangrande), τοίην en 121, κέλευθον en 124 (ya Kost, Vian, Giangrande

¹ Así como la suma de propuestas que G. Giangrande hizo en *JHS* 89, 1969, pp. 139-146, que constituyen de por sí una verdadera edición del texto.

y Gelzer, contra absurdas correcciones precedentes), ἀπείπει (con Kost, etc.) en 125, ἔπεμπε (ya Vian) en 152, ἀναينوμένην en 158 (contra el «modelo noniano» tan abusivamente invocado), ἐμῆ en 178 (ya Orsini), πορῖ en 204 (como Gelzer y Giangrande), χεῖμα en 205 (ya defendido por Luwich, pero lamentablemente rechazado por otros autores posteriores como Orsini y Vian; χεῶμα es mucho más débil en este contexto), δὲ θ. en 219 (ya Giangrande), φαεινομένων en 235 (como Vian y otros), τηλεσκόπον (Vian, etc.) en 237, τοιοῖσι en 244 (como Malcovati y Keydell), los vv. 246-247 según el arquetipo (ya Gelzer), y ἔχριεν en 264. En otros casos la lectura aceptada (también por nosotros) tiene otra procedencia: así en el v. 38 ἰλασσομένη, según B; en 53 ἀθανάτων y ἀγέμεν (B, etc.), en 58 χιονέης (B), en 74 Σπάρτην (B), en 111 ἀνέτειλε (B), en 118 ἔλκε (V), en 131 ἀπειλήσουσι (B), en 181 πολόφευκτος (B), en 225 ἀνέσαντες (B), etc., casos por lo general ya con precedentes en autores como Vian, Giangrande, Gelzer, etc. En ocasiones la lectura aceptada es a nuestro modo de ver la adecuada, pero los editores manifiestan en el *apparatus* aún dudas y reservas un tanto inexplicables: así en v. 115 ἔστονάχησεν, según V; en 224 φάος, según el arquetipo y con el apoyo de Giangrande; en 255 αὐτόματος, según el arquetipo y con el precedente de Orsini y Gelzer; en 310 ἀήτας (B), etc. Y hay todavía otros lugares en que por el contrario la lectura elegida no nos parece la mejor o se nos ocurre algún reparo. Así en 92 περιπυστον (según arquetipo y editores en general) frente a la alternativa περιπαστον defendida ya por Giangrande con razones de gran interés y con el evidente apoyo del escolio (cf. *Habis* 14, 1983, p. 12 s.); en 187, en que la variante ἀμφιβόητον (V) es muy digna de tenerse en cuenta, como ya viera Giangrande igualmente; las cruces con que se marcan 226 ss. después de la explicación de Giangrande, aun reconociéndose la extrema dificultad del pasaje; en 239 ἔφαινεν, según el arquetipo, frente a ἔδαιεν, que da mejor sentido; en 288 καθελκέμεν, según el arquetipo y en un contexto sin nota alguna de magia, frente a μεθελκέμεν (V); en 293 ἀλλ' ὅτε (según arquetipo), cuando la variante ἄλλοτε da perfecto sentido; en 297 ss., un pasaje también difícil pero en que preferiría leer τυπτομένη (V), con Giangrande y Criscuolo, y puntuar tras χέρσφ; y ἀδόνητον en 326, según el arquetipo pero que da un sentido redundante y trabajoso, frente a ἀνόνητον (V), igualmente defendida por Giangrande y Criscuolo. Algunas lecturas merecerían un comentario más detenido. Es el caso de ἔκελοι en 23, según el arquetipo y únicamente defendida hasta hoy al parecer por Criscuolo, pero que ofrece el atractivo de la «rareza» homérica tan del gusto helénistico y que sin duda levantará discusiones; de la consecuente conservación de las formas adverbiales en 118-120 (cf. v. 13), frente a la viciosa imposición de los usos nonianos; de la lectura ὑποστάζουσα en 173, cuyo sentido es explicable según una conocida propuesta de Verdenius, pero que tiene la competencia del también muy válido ἀποστάζουσα del arquetipo; o de la propuesta de nueva lectura (a partir de B, etc.) δὴ τότε περ Λ. en 312, con una muy ligera corrección pero que no ofrece especiales ventajas frente al δὴ τότε καὶ (V), que ya aceptaba Gelzer.

En fin, una edición necesaria, muy elogiable por el avance que supone, pero aún insatisfactoria en aspectos muy concretos y fácilmente subsanables.

MÁXIMO BRIOSO